**Domingo 7º del Tiempo Ordinario A (19.02.2017): Mateo 5,38-48**

***“Os han enseñado…, pero yo os digo…”* Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

Una semana más continuamos la lectura de Mateo en ese primer discurso que el Evangelista puso en boca de su Jesús de Nazaret. Lo repito, las palabras que leemos y escuchamos del extenso discurso llamado de las ‘Bienaventuranzas’ son palabras que Mateo se atrevió a anunciar que fueron a la vez suyas y del galileo y laico Jesús, el hijo de José y de María.

Como afirma este narrador al final del discurso y que ya recordé anteriormente, estas palabras de Mateo que son a la vez de Jesús fueron acogidas por las gentes que lo escuchaban (4,23-25) como una enseñanza que no se parecía en nada a la enseñanza de los Maestros de la Ley de Moisés que se tenía (la Ley) y se tenían (los Maestros) como la luz del mundo (Mateo 7,28-29).

Aquellas gentes que oyeron a Jesús y leyeron a Mateo, y quienes luego conservaron estas palabras ‘del libro llamado Evangelio de Mateo’, dejaron de confiar en la fuerza de la venganza del *“Ojo por ojo y diente por diente”* (Mateo 5,38). Seguramente que los Maestros de la Ley recordaban con frecuencia en el templo de Jerusalén y por las sinagogas del país los mensajes de esta venganza amparada por el Yavé Dios de Israel que habló en el Éxodo (21,24-25), en el Levítico (24,17-23) y en el Deuteronomio (19,21).

En cambio, en la propuesta de este Jesús del Evangelio de Mateo no existe la venganza. La persona es tan importante que nada ni nadie puede situarse por encima de ella. ¿La persona? Sí, todas las personas. Y más todas aquellas a quienes hablaba Jesús y a quienes escribió Mateo. Y todas aquellas que luego hemos leído y acogido este mensaje hasta hoy: “*pero yo os digo que nadie se enfrente con quien le hace mal…”* (Mateo 5,39-42).

Aunque siga adelantando algunos párrafos de este revolucionador discurso de Mateo, puedo escribir ya ahora aquello de *‘En síntesis:* **hay un camino, el de Ley y sus Maestros**… Es un camino de deshumanización en el que manda y se impone la venganza. **Y hay otro camino, el de Jesús de Nazaret**… Es un camino de humanización que nace siempre dentro de la propia persona que acoge, comprende, acompaña, escucha, comparte, sana, perdona, ama… ¿No hay que comprender así el Evangelio de este Jesús según Mateo 7,12? ¿El otro es mi dios y mi yo?

He leído Levítico 19,18 y también Éxodo 23,1-9 y en sus contextos y no he encontrado lo que leo en Mateo 5,43: *“Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”*. Creo que la literalidad de esta expresión no se encuentra en la biblioteca de aquel pueblo que es la colección de libros que nosotros llamamos ‘antiguo testamento’, desde el Génesis hasta el Libro de la Sabiduría.

Sí encuentro con mucha frecuencia, y en el Libro de los Salmos más que en ningún otro, ‘el odio a los enemigos’. *“Los malvados son paja que se lleva el viento”* (Salmo 1). *“Que los buenos, con espadas de dos filos en las manos, se venguen de los pueblos y castiguen a las naciones…”* (Salmo 149). *“Yavé Dios, ¿no voy a odiar a los que te odian…? Sí, los odio con odio implacable, los considero mis enemigos”* (Salmo 139 -138-). ***¡Os han enseñado: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo te digo que ames a tus enemigos…”!*** (Mateo 5,43-44).

Como todo está tan claro, lo mejor ya es callarse. **Carmelo Bueno Heras**

**Domingo 13º del Evangelio de Marcos (19.02.2017): Marcos 3,7-12**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Marcos 16,6-7)**

Comienzo con la invitación expresa a leer el texto del Evangelista: *“Jesús se retiró con sus discípulos a orillas del lago y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea… Encargó a sus discípulos que le prepararan una barca… Los espíritus impuros se postraban ante él y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él se lo prohibía enérgicamente”* (Marcos 3,3-12).

De nuevo nos escribe la pluma de este relato que Jesús está junto al lago de su tierra de Galilea. Un mar. Y ahora no está solo, sino acompañado de un gran número de personas. Siempre que contemplamos a este Jesús de Nazaret del llamado Evangelio de Marcos en las orillas del lago-mar encontramos que se habla del tema de su seguimiento. Así lo empezamos a constatar en Marcos 1,16-20, el comienzo de la palindromía. Y así nos lo encontramos al final de esta misma palindromía (Marcos 3,7-12).

Palindromía, lo vuelvo a recordar, era volver a recorrer. Dar una vuelta. Y otra… Esta primera vuelta era la del lago-mar donde sucede el acontecimiento del seguimiento. La segunda vuelta era la de la sinagoga (1,21-28 y 3,1-6) donde este Jesús enseña principalmente a desobedecer la enseñanza de esa institución judía del sábado y la sinagoga. La tercera vuelta (1,29-34 y 2,1-28) era la vuelta de la casa donde se vive, se acoge, se cura, se come, se bebe, se ama.

En el centro (como el jamón de un bocadillo) de esta triple vuelta de la palindromía, la pluma narradora del relato nos ha dicho que este Jesús de Nazaret tomó una decisión sorprendente para todos: *“Simón y sus compañeros salieron a buscar a Jesús y le dijeron: Todos te buscan. Jesús les contestó: vámonos a otra parte, a los pueblos vecinos, para evangelizar… y expulsar demonios”* (Marcos 1,35-39).

En el corazón de esta palindromía se nos anuncia con precisión la misión de este hombre de Galilea: **evangelizar y expulsar demonios**. ¿Te he comprendido bien, María Magdalena, mientras te acabo de leer este regalo de narración que me has compartido tan gratuitamente?

Ahora vuelvo a leer de nuevo 3,7-12 donde me imagino a quienes seguían a Jesús y comprendo, ¡creo!, la respuesta de los llamados por su autora ‘espíritus impuros’ y la prohibición tan categórica que esta Evangelista pone en boca de Jesús según se dice en 3,11-12. Cuando leo esto recuerdo otra vez esto otro: *“Cállate y sal de este hombre”*  (1,23-26), donde queda bien definido que todo ‘espíritu impuro’ no es otra cosa que la enseñanza y práctica de la Ley de Moisés que se imparte en la sinagoga como Religión del pueblo, Israel.

Los Maestros de la Ley y las autoridades de esta Religión institucionalizada han llegado a conocer y percatarse de la novedosa y revolucionadora enseñanza de un hombre de Galilea, laico, de carne y hueso, que desobedece tan abiertamente aquello que se ha transmitido desde siempre como ‘Ley que Yavé Dios comunicó a Moisés’. Por esta razón y con pleno sarcasmo irónico acusan estos Maestros a Jesús de creerse ‘El Hijo de Dios’ (3,11) o, como le llamará el mismísimo Simón, el Pedro, ‘el Mesías’ todopoderoso (8,27-33). A todos ellos, ‘espíritus impuros’ o Satanás, Jesús les prohíbe enérgicamente hablar así de él. **Carmelo Bueno H.**